

Marielsa López*

Familia y movilidad social

La historia a través de la gente

En este artículo hablaremos de la gente, a través de los resultados de una investigación cuyo enfoque es distinto en buena medida al que ha prevalecido hasta los momentos en la ciencias sociales.

Durante los dos últimos años hemos recopilado historias de tres generaciones de familias venezolanas, con la intención de comprender cómo estas familias han vivido los cambios ocurridos en el país en los últimos cuarenta años.

Hasta ahora hemos indagado en los aspectos familiares materiales: la evolución de los ingresos en las últimas tres generaciones, las migraciones producidas en la familia, la evolución de la escolaridad de sus miembros, los cambios de residencia ocurridos. En resumen se han estudiado los itinerarios seguidos por estas familias, con la finalidad de precisar los alcances del proceso de movilidad social en Venezuela.

Pero además se estudian los valores transmitidos al interior de esas familias, las expectativas de futuro, la existencia o no de proyectos familiares y de estrategias destinadas a llevarlos a feliz término. También se ha intentado identificar a los miembros de la familia con mayor responsabilidad en la transmisión de estos valores y en la definición de los proyectos familiares. Con ello se pretende conocer si esa movilidad social concreta fue producto sólo de las circunstancias económicas favorables del país o si se acompañó al mismo tiempo de prácticas familiares voluntarias y deliberadas inventadas por los actores sociales para aprovechar las diferentes coyunturas históricas del país, o, sencillamente, sobrevivir.

La metodología que se utilizó para la recolección de la información es la de los relatos de familia, variante de la metodología cualitativa conocida en el país como historias de vida o método biográfico. Por razones de espacio, renunciamos en este artículo a la descrip-

ción de esta metodología.

PRIMEROS RESULTADOS

La heterogeneidad dentro de la recurrencia

Nos encontramos, evidentemente, con la escasa homogeneidad de las familias venezolanas. Existe una gran diversidad de trayectorias familiares dentro de la misma clase social, dentro de la misma región, dentro de las familias inmigrantes de un mismo país. Evidentemente, los relatos individuales y familiares nos indican un modo particular de construir el sentido de lo social, de construir el sentido de las acciones realizadas, de interpretar los comportamientos, de representarse lo cotidiano que es propio de cada actor social, de cada una de las familias entrevistadas.

Sin embargo, es necesario constatar la presencia de elementos reiterativos que dan pie para afirmar que se está frente a comportamientos sociales. Existen elementos recurrentes que podrían definir, a grandes rasgos, las familias estudiadas como pertenecientes a una cultura, producto de una tradición, de unas raíces históricas, al mismo tiempo que producto de las situaciones socio-estructurales vividas por el país a partir de los años cuarenta.

Es a estos elementos recurrentes a los que nos referiremos en esta oportunidad:

La Historia de Venezuela en las historias familiares

A través de las historias de familia, el proceso de movilidad social vivido por el país en las tres últimas generaciones se presenta de manera muy nítida. La historia del país puede reconstruirse a partir de ellas. Vemos, así, cómo un porcentaje muy elevado de los padres de la primera generación estudiada proceden del campo y sus ocupaciones se relacionan eminentemente con la agricultura o la gana-

dería. Ya las primeras generaciones (personas entre 70 y 80 años) habitan las ciudades, y sus niveles de escolarización son mayores que los de sus padres; el principal valor transmitido a sus hijos como medio para acceder a mejores niveles de vida es el de la escolarización. Las segundas generaciones (personas entre 30 y 47 años) son fundamentalmente urbanas en sus modos de vida; presentan itinerarios escolares y socio-profesionales ascendentes con relación a los itinerarios de sus padres (existen evidentemente trayectorias diferenciales dentro de la misma fraternidad); sus expectativas de futuro son elevadas, lo que se corresponde con la situación de bonanza económica vivida por el país para la época; han asumido el valor de la escolarización como motor de movilidad social y lo han inculcado a sus hijos. Las terceras generaciones (jóvenes entre 14 y 17 años) poseen itinerarios escolares (y profesionales en algunos casos) mayores o iguales que los de sus padres, pero sus modos de vida actuales se han visto afectados por la crisis económica y de valores por la que atraviesa el país en los momentos actuales. Sus expectativas de futuro son menos optimistas, en especial en relación con la vivienda. Siguen identificando la escolarización como principal medio de movilidad social, a pesar de que comienza a observarse un número considerable de desempleados profesionales.

La familia: unidad de movilidad social.

El estudio transversal, en tres generaciones, permite observar que las familias construyen proyectos destinados a obtener trayectorias ascendentes del colectivo familiar. En este sentido las estrategias diseñadas son familiares y no individuales. Esto confirma la importancia de la familia como unidad de análisis dentro del estudio de la movilidad social (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1988).

Los proyectos se construyen dentro de la familia para ser alcanzados por la generación siguiente, por los hijos, con la certeza de que la superación de los mismos redundará en términos de movilidad ascendente para el resto del grupo familiar. Las expectativas familiares de futuro se encuentran unidas a los hijos. El porvenir familiar depende de los hijos y todas las estrategias se encuentran dirigidas hacia ellos y no hacia el cambio de status socio-profesional de los padres, por ejemplo. La inculcación de valores a los hijos, entre ellos el de la escolarización como elemento fundamental para ascender socialmente, es una tarea concientemente realizada por los padres.

* Marielsa López, Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE).

En este sentido se observan diversas estrategias que presentan la característica de haber sido pensadas en función de movilizar a la familia en su conjunto: concentración de recursos en un número variable de hijos, desprendimiento de los hijos, crianza de los hijos en manos de las abuelas o, en su defecto, sacrificio de los hermanos mayores.

La concentración de recursos

Esta es una estrategia observada, sobre todo, en las familias de la primera generación estudiada. Consiste en concentrar todos los recursos, tanto materiales como simbólicos en el número de hijos que la familia sea capaz de asumir. Cuando se trata de familias con capital económico reducido, el número de hijos en los que se concentran los recursos, es evidentemente menor que cuando se trata de familias con mayores posibilidades económicas. En el primero de los casos, las familias escogen un número no mayor de dos hijos sobre quienes recaen todos los esfuerzos familiares fundamentalmente en términos de su escolarización. La escogencia responde a factores eminentemente racionales: por el capital intelectual que demuestra poseer el elegido, o incluso por su capital estético y no necesariamente por el lugar ocupado dentro de la fraternidad. Los hijos elegidos son separados del grupo familiar para que prosigan sus estudios, en los casos en los que no pueda ser resuelta esta necesidad en el lugar de residencia. Los esfuerzos familiares, en términos de los recursos económicos invertidos en la empresa, convergen en esta dirección, de la misma manera que todos los recursos afectivos y de reforzamiento y valorización de la personalidad del elegido. Esta estrategia puede o no ser verbalizada y aplicada de manera más o menos consciente, dependiendo de la familia de la que se trate. Es llevada a cabo en detrimento de los otros hermanos, quienes resienten esta situación de manera negativa y en términos de injusticia. Es el caso de una familia del barrio El Infiernito de la ciudad de Barinas. El padre de la familia en cuestión vendía billetes de lotería y la madre era maestra de la escuela primaria. Esta última, con sus ahorros, envía a uno de los hijos varones a estudiar veterinaria en Brasil. Como es lógico suponer, los recursos invertidos en el hijo que estudia en Brasil representan la casi totalidad de los ingresos familiares. En consecuencia, los demás hijos ven disminuidas sus posibilidades de escolarización.

«En mi casa siempre han habido esos problemas y no solamente yo los vivo, de que de repente hay cierta preferencia y más que

todo por x (hijo que realizó estudios universitarios en Brasil costeados por la madre) y es de parte de mi mamá, aunque ella lo niega, ella dice... claro a ella no le conviene aceptar eso ante otro hijo(...) Pero yo pienso que sí sucede y que siempre ha sucedido así. Tanto así que me tuve que venir de Mérida (ciudad donde realizaba estudios universitarios) por esa situación. Porque la mesada para mí tenía que ser reducida, porque parte de lo que me correspondía a mí tuvo que enviarse a Brasil y, aquí en la universidad (en la ciudad de Barinas lugar de residencia de la familia, a donde tuvo que regresar para continuar sus estudios) tuve problemas también por eso, porque a mí se me negó una beca y de repente yo tampoco tenía ni siquiera condiciones para estar aquí (en Barinas), porque no tenía pa' libros, pa' sacar copias, no tenía...» H de F N° 6.

Delegación

Se relaciona con la evaluación, consciente o no, que realizan los padres acerca de las posibilidades de éxito que tienen los hijos de continuar unidos al grupo familiar. Se delega la crianza de los hijos en otras familias con capital económico o cultural más elevado. Se producen, así, rupturas o separaciones entre padres e hijos con un costo afectivo muy grande, en búsqueda de mejoras de oportunidades materiales y simbólicas que la familia de origen no puede ofrecer.

Es el caso de una madre soltera que envía a su hija para que conviva con la familia legal del padre (padre, esposa e hijos de la nueva unión), con la idea de que tenga «las oportunidades» materiales y simbólicas que ella no puede ofrecerle.

«A mi mamá no le importó que yo me fuera con mi papá, porque tenía cosas, todo lo que mi mamá no me podía dar... En ese tiempo ella no tenía casa propia, cargaba con mi abuelita y aparte de eso iba a trabajar por nosotros; entonces, cóncchale, aquí yo tenía todo lo que ella me no me podía dar. Claro, ella nunca se separó, ella siempre me llamaba.

Fui al mismo colegio que mis hermanos paternos, porque mi madrastra era maestra en un colegio privado y allí todos hicimos la primaria. No hubo ninguna diferencia, ellos saben que yo soy su hermana; igualmente con los de parte de madre, pero sí creo que me afectó mi infancia, creo que hoy en día, de repente uno dice... sí, sí me afectó mi infancia. En todo, en despegarme de mi mamá. Yo recuerdo que mi mamá me iba a buscar y me dejaba aquí y... era una sola chilladera horrible, «no me dejes, yo te quiero», miles de cosas; me imagino cómo debe ser que yo deje a mi hija en otro sitio, pequeña de 5 ó 6 años.

Mi mamá quería lo mejor para mí, que tuviera una posición, una seguridad, todo. Claro no me quejo de lo que hay en mi formación como persona, no tanto los mo-

dales, porque no soy nada refinada, ni educada, pero quiero decir lo que soy ahora en mi hogar que soy responsable, tengo mi hogar, cóncchale que trato de mantenerlo, que tengo orden, que soy una ama de casa, se lo debo a la familia de mi papá. Yo soy muy distinta a mis hermanos maternos. Ellos son responsables con sus trabajos, pero no sé... son distintos; por ejemplo en su hogar, en su casa, son muy no sé, cóncchale, una de mis hermanas dejó su casa, no ha sido.... La situación económica de mi mamá daba como para que mis hermanos maternos no pasaran trabajo. Claro, nunca era una situación como la que tienen mis hijos, éstos son unos reyes. Pero mi mamá trabajaba, comida no les faltaba, educación tampoco. A mis hermanos nunca les importó que si muñecos de moda... lo que trajera el niño Jesús estaba bien... Mi situación era mejor que la de ellos.

Yo supe que yo era hija de mi papá y que yo tenía que vivir con mi papá, eso lo supe desde que tengo uso de razón. Claro que cuando mi mamá me llevaba a casa de mi abuela aquello era... Claro me dolía, me daba cosa, aunque yo sabía que si me dejaba era porque iba a tener otras vainas con mi abuela.» H de F N° 14

El desprendimiento de hijos pequeños constituye una práctica frecuente en las primeras generaciones estudiadas y poco usual como mecanismo de las segundas generaciones, para las que es más frecuente el desprendimiento de hijos adolescentes. En este sentido se observa una movilización geográfica importante de adolescentes de la segunda generación, en busca principalmente de universidades.

Roles asignados

Dentro de las familias se delimitan funciones de cada uno de los integrantes, destinadas a permitir el trabajo asalariado de todos los miembros, en especial de las madres con hijos pequeños, lo que permitirá, evidentemente, una acumulación importante de esfuerzos y de salarios. Corresponde a las abuelas la crianza de los niños. En su defecto, cuando las abuelas han muerto o también poseen un trabajo asalariado, son los hermanos mayores quienes asumen la crianza de los hermanos menores, tanto desde el punto de vista material (trabajo infantil para complementar los ingresos familiares) como de cuidados básicos en el hogar: alimentación, custodia, etc. Los esfuerzos de escolarización se concentran, de esta manera, en los hermanos menores, quienes son los beneficiarios evidentes de esta situación. Los testimonios de los hermanos mayores que han pasado por esta situación muestran cierto resentimiento por la horizontalidad de sus trayectorias, mientras que se encuentran conscientes de que sus esfuerzos sirvieron para im-

pulsar las trayectorias de sus hermanos, quienes raras veces los retribuyen económicamente. Sin embargo, la lógica de la movilización familiar sigue funcionando en estos casos: es preciso impulsar a los miembros de la familia que tienen mayores posibilidades de éxito.

«(...) mamá después que yo tenía tres años se casó con el papá de mis hermanos, pero como yo era la mayor, yo fui la que sufrí más, ayudándole a criar once hijos, diez, porque uno murió de cuatro meses, ayudándole a criar, yo cuando tenía nueve años ya le cocinaba a ella y a los últimos muchachos que ella tenía, yo les cocinaba (...) A mí me pusieron en la escuela, pero como yo cuidaba a los muchachos, entonces yo podía ir de raticos, la maestra era muy buena, yo iba por ahí en toda la semana si iba medio día era lo más. No aprendí nada. Yo garabateo, pero yo no pude más, criando muchachos; por eso a mí me da rabia con ellos. Hoy están levantaos, ya son hombres y mujeres, una es maestra, la otra es enfermera, todos viven bien, y a mí me miran como la de menos». H de F Nº 7.

Prácticas valoradas

En el discurso de las segundas generaciones estudiadas, se observa la importancia de la institucionalización de las uniones como una estrategia para la aceptación social y, en consecuencia, como un paso necesario, aunque no obligatorio, para la consecución de trayectorias ascendentes. Se hace mucho énfasis, en primer término, en la necesidad de realizar estudios y, en segundo lugar, en casarse legalmente. Tales parecen ser los pasos identificados para acceder a posiciones sociales mayores a las que se ocupan. Los valores relacionados con la institucionalidad marital, se encuentran en contraposición con la situación conyugal de sus abuelos quienes, por lo general, viven en uniones libres o concubinales. En sus padres (primeras generaciones estudiadas), puede observarse una mezcla de uniones maritales formales e informales. La identificación del matrimonio formal como estrategia necesaria para el ascenso social pudiera provenir de la asociación de matrimonios legales con el «éxito» alcanzado por personas conocidas o por la apropiación de un valor perteneciente a las clases medias venezolanas, estrato al que se desea acceder o en el cual se desea permanecer. Podemos apreciar, así, las siguientes afirmaciones en uno de los relatos:

«Ahora bueno, entre personas que hayan logrado éxito, bueno, yo conozco una maestra que fue mi compañera de trabajo también, que tuvo bastante hijos, siete hijos y todos son profesionales y ella hoy día, pues vive jubilada, vive sola, pero tranquila. Pienso pues, de que ella logró lo que quería con

sus hijos, porque todos son profesionales y se han casado. Porque la mayor riqueza para uno, que sus hijos obtengan una profesión y se casen, verdad.» H de F Nº 5.

El no casarse legalmente es sentido como culpabilizante, aun en el caso de las familias reconstituidas (Martin, 1991):

«(...) tenemos tres años viviendo, no me casé ni me voy a casar, yo pagué hace doce años ocho mil bolívares por divorciarme y además mi esposo estuvo un año en mi casa luego de divorciarme, no se iba y la ley me impedía botarlo de la casa (...) todo porque tenía un papelito firmado. Yo he luchado contra el sentirme concubina. Cuando la gente me pregunta mi nombre, yo tengo un nombre, Juan tiene otro y mis hijos tienen otro, pero no me importa, sólo en pensar que yo me case, que va en contra de lo que yo siento y pienso, uff! no lo resistiría.» H de F Nº 17.

Para las terceras generaciones estudiadas, este fenómeno aún se presenta y la presión familiar para legalizar las uniones se mantiene, con mayor fuerza dentro de las clases medias.

Proyectos definidos y llevados a cabo por las mujeres.

En estudios anteriores sobre la movilidad social en otros lugares de América Latina, específicamente en México (Balán, Browning y Jelin, 1973) la información fue recogida sólo dentro de una población masculina. Al abrir el universo hacia las mujeres, apreciamos el peso que ellas representan dentro de los procesos de movilidad social. En especial en lo que respecta a la definición de proyectos de vida (Bertaux-Wiame, 1987), en el diseño de estrategias para operativizar dichos proyectos, en la inculcación de valores tendientes a lograr la interiorización de los proyectos y estrategias destinadas a alcanzar trayectorias ascendentes y, sobre todo, en la responsabilidad que tienen en la ejecución de dichos proyectos y estrategias. Podemos trabajar, entonces, a partir de la hipótesis orientadora central según la cual, en nuestro caso, la mujer, en su rol de madre, es la principal responsable de los procesos de movilidad social ascendente, en especial escolar y en consecuencia socio-profesional, ocurridos en las tres últimas generaciones en Venezuela.

En efecto, la mujer se presenta como personaje protagónico en todos los relatos analizados en las tres generaciones estudiadas, en lo que a movilidad social se refiere. La mujer aparece motorizando proyectos emprendedores, inconformistas, encuadrados dentro del marco de la ideología modernizadora, mientras que los hombres se presentan como representantes del conformismo, la tradición,

las raíces, la tranquilidad, la identidad. Ejemplo de ello lo constituye el que la responsabilidad de las trayectorias ascendentes esté asociada a la mujer. Vemos así como dentro de uno de los relatos se presenta una situación favorable para un cambio de vivienda que implica un cambio de lugar social muy importante para la familia (paso de un rancho ubicado en uno de los barrios más pobres de la ciudad, a una quinta, casa con acabados de primera, en una urbanización prestigiosa). La madre decide mudarse, a pesar de la opinión negativa del marido, que insistía en permanecer en el barrio, pues su rancho lo había construido él «piedra sobre piedra». Dice la esposa (X):

«El hizo su casa y ya él no necesita más nada. De ahí francamente él no quiere salir, de ahí... pero yo quería progresar y, en vista de que me dieron una platica, me dije, la voy a invertir. ¿Para qué se vive si uno no va a tener su casa? El no se quiere venir para acá. El dice que yo no lo tomé en cuenta para hacer el negocio, pero ¿por qué? porque es que él siempre está negativo. Entonces yo decidí.» H de F Nº 5.

Dentro de la misma familia cuenta el padre de (X):

«Siempre he sido así conforme. A mí nunca me ha faltado tampoco. Yo siempre he vivido muy bien, como yo he querido, porque el que tiene tiene, el que es rico vive como rico, pero el pobre vive como pobre. La vida mía ha sido así como pobre. Porque uno ha vivido como pobre. Yo las veces que he tenido... Yo tengo y tener y no tener para mí eso es lo mismo. No he sido de esos que cuando tienen algo se van pa' rriba, yo no. Toda la vida mía ha sido igual.» H de F Nº 4.

Se habla, así, de que la «representación» de los hijos es de la madre:

«Pero este señor (el esposo) no se interesaba por los hijos. Ahí era la madre, Julita, para llevarlos a la escuela, para llevarlos a inscribir. Su representante era Julita, que si iban al cine quien los llevaba era Julita, que si una fiestecita quien los llevaba era su mamá. Todo era su mamá, en ningún momento ellos representaba sino yo... Todo era su mamá. Para el colegio, para la primera comunión, pa' bautizarlos, para todo. Únicamente yo.» H de F Nº 18.

Las principales vías utilizadas

Puede observarse un cambio en las estrategias familiares con miras a lograr trayectorias ascendentes, de acuerdo con las situaciones coyunturales del país y con los «elevadores sociales» identificados para el momento. Vemos cómo este elevador ha sido fundamentalmente la escolarización. Todos los valores transmitidos al interior de las familias en las dos primeras generaciones, se vinculan con la necesidad de obtener un título. El título universitario es la meta más valorada a largo plazo, pero las metas se encuentran

acordes con las posibilidades reales de las familias. Es por ello que las aspiraciones de las primeras generaciones con relación a la escolarización, son menores que las de las segundas generaciones.

La escolarización es entonces la vía más valorada y la más frecuentemente utilizada para obtener las metas propuestas. Ahora bien, el hecho de que la obtención del título académico sea el objeto máspreciado, indica que la educación formal funciona como un medio de ascenso social y no como un fin de vida. En ese sentido la calidad de lo que se aprende ocupa un segundo lugar. He aquí un elemento adicional que podría explicar el deterioro de la calidad de la educación: los usuarios parecen encontrarse más interesados en la obtención del título que en la calidad de los aprendizajes.

En estos momentos, el discurso sigue estando referido a la escolarización como principal elevador, a pesar de que su eficiencia se está viendo mermada por el desempleo de los profesionales universitarios.

Otra de las vías utilizadas se relaciona con matrimonios realizados con miembros de estratos sociales más elevados al propio.

De igual manera, la escogencia de la carrera docente permite un acceso rápido al mercado laboral y la posibilidad de ir escalando posiciones jerárquicas dentro de ese campo y, por ende, permite de manera efectiva subir de estrato con relativa facilidad.

Otros elementos

La recolección de las historias de familia permitió también el acercamiento a características específicas del funcionamiento interno de las familias estudiadas, a la evolución de la composición familiar, a la responsabilidad paterna, a las consecuencias tanto económicas como éticas y axiológicas de la grave crisis que vive el país.

En primer lugar, resulta interesante observar que a pesar de la aparente modernización de la sociedad venezolana, las familias siguen funcionando como familias extendidas, aun cuando no compartan el mismo espacio habitable, y no como unidades nucleares, como se esperarí. Los nexos afectivos y de solidaridad entre las distintas generaciones así lo demuestran. Incluso a consecuencia de la crisis habitacional y económica por la que atraviesan en especial las parejas jóvenes se observa un retorno a la ocupación de los mismos espacios habitables de los padres. Para una pareja recién constituida de la casi totalidad de los estratos sociales es casi imposible acceder a una

vivienda independiente, por lo que se amplían las viviendas paternas, dando cabida a la nueva pareja y a su futura prole.

También resalta la naturaleza de las uniones maritales, donde el hombre posee varias parejas sin inconvenientes aparentes para ninguna de las involucradas. Este esquema se presenta con mayor frecuencia en las primeras generaciones estudiadas, pero puede encontrarse de igual manera en las terceras generaciones de medios populares urbanos. Esta especie de poligamia masculina incluye el tener varios hijos de diferentes mujeres; pero, contrariamente a lo reseñado por



los movimientos feministas, los hombres adquieren, en una gran mayoría de los casos, la responsabilidad tanto económica como afectiva por todos ellos (aunque no la «representación»). Esta responsabilidad paterna se observa sobre todo en las primeras generaciones. Para las segundas y terceras generaciones, esta responsabilidad decae un poco, pero sin embargo pudo constatarse allí también.

Los planes frustrados

Durante las tres últimas generaciones, los venezolanos han diseñado estrategias efectivas para obtener trayectorias sociales ascendentes. Estas estrategias han sido explícitamente frustradas durante los últimos diez años. Y no sólo desde el punto de vista de la imposibilidad de poder mantener su poder adquisitivo o de poder adquirir bienes materiales, sino también desde el punto de vista simbólico, desde el punto de vista de sus expectati-

vas de futuro. Así, las dos primeras generaciones, que presentan trayectorias ascendentes, ven estancados tanto sus logros como las expectativas de futuro para la tercera generación. Si tomamos en consideración que las familias venezolanas construyen sus proyectos de vida para ser alcanzados por los hijos, entenderemos con mayor facilidad el gran descontento popular y la actual situación de gran tensión y explosividad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Balán, J. Browning, H. y Jelin, E. (1973): *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (El caso de Monterrey)*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Autónoma de México, México.
- Bertaux, D. (1980): «L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités» en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, N° LXIX. Paris.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1988): «Le patrimoine et sa lignée: transmissions et mobilité sociale sur cinq générations» en *Life stories/ Récits de vie* N° 4, Association «Développement de l'Approche Biographique», Paris.
- Bertaux-Wiame, I. (1987). «Le projet familial» en *Annales de Vaucresson*, N°26, CNRS, Vaucresson, Francia.
- González, M del P. (1991): «Historias de vida de una familia inmigrante». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.
- Gutián, D. (1991): «Familia, movilidad social y espacio habitable. El caso del Guarataro». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.
- López, M. (1991): «Una historia en tres partes». Mimeo. CICE. Caracas.
- López, M y González Téllez, G. (1989): *Mar al Hombro. Cultura y trabajo de una comunidad pesquera*. En prensa Editorial Sendai. Barcelona, España.
- Martin, C. (1991): «A propos de la desinstitutionnalisation: Le cas des recompositions familiales». Ponencia presentada en el Coloquio «Familles et contextes sociaux: les espaces et les temps de la diversité». Universidad de Lisboa.
- Tarján, A. (1991): «Historia de una familia de la clase media». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.
- Tur, F. (1991): «Los Blanco Sanoja. Una familia del sector popular urbano». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.
- Villegas, M. J.: (1991): «Movilidad social en tres generaciones». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.
- Zamora, E. (1991): «Historia de una familia de frontera». Trabajo presentado dentro del seminario «El método biográfico. Parte II». UCV. Caracas.